

Entre la tradición y la innovación:

libro, sí. Recurso autodidacta, también

Eugenio Núñez en su más reciente publicación, *Ensayo y memoria. Trabajos académicos: actividades y sugerencias*, editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, nos invita a emprender un viaje, a dar un paseo entre nuestras ideas, engarzadas con las de otros, pues, si somos docentes de alguna IES resulta que para que tengan valor los productos académicos que generamos, deben responder a líneas de generación y aplicación del conocimiento compartidas por la comunidad académica a la que estemos adscritos.

Actualmente, no se puede hacer ninguna afirmación que intente ser académica sin el respaldo de un selecto grupo hueste de personas—de preferencia doctores o miembros del Sistema Nacional de Investigadores (SNI)—que confiera autoridad al discurso expresado. Lo que en mi experiencia como estudiosa de algún área del conocimiento veo, opino y pienso debe conectarse con las ideas de alguien más, como sea, para apoyar, explicar, contrastar, comprobar, negar, rechazar o reforzar una idea, un postulado, una hipótesis, una tesis. Tal circunstancia nos recuerda que no estamos solos, que construcciones y saberes los hacemos

entre todos. Bien dimensionado se comprende como lo que lleva en sí un trabajo producto del pensamiento colegiado. En esta marcha, Eugenio Núñez instruye y provoca, cual es su estilo personal, a participar, junto con una procesión de autores, para convencernos y sumarnos como creyentes y practicantes, en primer término, del ensayo, una de las formas discursivas académicas de las que se ocupa en su libro.

Para él, ensayar la escritura es un acto de fe. El ensayo parte de sugerencias, inquietudes, asombros, preguntas y respuestas, descubrimientos; es una oportunidad para ofrecer nuestra visión personal sobre cualquier asunto, con una evidente postura crítica, pero sugerente, no determinante. De esta forma, el ensayo constituye un texto dirigido a un lector medio a través de un estilo sencillo y ameno.

Al leer el libro de Núñez Ang reconozco, una vez más, su versatilidad pues además de estar en formato tradicional, impreso en papel, es, también, un texto autodidacta; cuenta con todos los elementos para considerarlo como auxiliar didáctico de un curso a distancia.

Lo tomo y me lo llevo a cualquier parte y, ya sea que trabaje en pc o en cuaderno, puedo leer, tomar nota y realizar los ejercicios en cualquier lugar, a cualquier hora, en el ambiente que mejor me acomode.

Es un documento de acompañamiento del aprendizaje, confeccionado para favorecer y orientar las destrezas comunicativas que un estudiante competente, desde la perspectiva del paradigma vigente, debe poseer ineludiblemente y en circunstancias óptimas: leer y escribir, actividades esenciales para la participación en entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje, pues es un hecho irrefutable que buena parte, la más importante en la mayoría de los casos, tanto las actividades asíncronas como las síncronas tienen soporte en espacios de comunicación escrita (Bautista y Federico, 2006).

De este modo, tenemos que el de Eugenio Núñez es un libro compañero y, entre las más evidentes de sus bondades, destaca que:

- Establece un objetivo, define conceptos, modela procesos.
- Hay un tutor virtual que acompaña al lector y ofrece guías de orientación para el aprendizaje con frases que convocan al conocimiento: “para lograr nuestro objetivo (...), te invitamos a leer activamente (...), recuerda que leer y escribir son actividades que exigen la práctica constante (...)”

A tales atributos hay que agregar que su lectura es accesible, pues presenta ejemplos de diversos temas: telenovelas, gastronomía, historia, género, política, patriotismo, risa, llanto, psicología, etcétera. En cada uno, el autor analiza, divide, separa y comenta para nosotros, pero siempre nos acerca, en franca complicidad; incluso sugiere y desvela, al lector novel,

lo apenas insinuado por escritores duchos. Y después del placer de la experiencia, propone actividades con instrucciones claras y recomendaciones útiles que completan la construcción del aprendizaje.

Hago particular énfasis en el capítulo sobre géneros autobiográficos, donde Núñez Ang caracteriza cada uno:

- Narración autobiográfica
- Diario
- Memoria
- Confesiones
- Retratos
- Bitácoras
- Libro de familia
- Historia de mi vida
- Historia de casos
- Crónicas periodísticas
- Epistolarios

¿Parecidos? Sí. ¿Diferentes? También. Por eso, Núñez Ang destina más actividades y lecturas a la memoria o memorias, como sugiere llamarles una de las autoras referidas.

En éstas, el autor o autora se conduce como protagonista de la narración. Si se opta por las memorias para efectos de titulación, Núñez Ang recomienda, además, argumentar y describir. El tema central transita del narrador a su entorno; lo importante es lo que ve a su alrededor, el ejercicio consiste en describir lo que vio, vivió y aprendió. Redactar memorias como forma discursiva para la titulación permite que el autor se exponga y evidenciar qué sabe, qué quiere saber y ser; qué aprendió en la escuela; por qué eligió esa profesión; en qué trabaja; si su desempeño laboral se relaciona con los estudios realizados; qué sugiere, propone o cuestiona; qué le hizo falta; cómo puede paliarse la carencia, etcétera.



La memoria coloca al redactor frente a los acontecimientos que le rodearon en el entorno académico de los estudios y, si es posible, en los primeros ejercicios de la profesión. Como las gemas que coronan una valiosa joya, Núñez Ang, como ya referí líneas atrás, adereza el texto con fragmentos de autores de alto impacto en la literatura de diversas áreas, con lo que, al tratamiento de las formas discursivas le agrega el plus del enriquecimiento cultural. Al leer el párrafo sobre las memorias de Gustav Karl Jung apreciamos inmediatamente el tema, identificamos las situaciones académicas y el lugar; conocemos de los casos, problemáticas, dudas, aprendizajes y soluciones. Evidentemente ese ejercicio es un modelo a seguir.

Las memorias son también un auxiliar de la historia dado que constituyen composiciones escritas a partir de lo que el autor vio y vivió,

de allí su interés y cuidado en presentarlas; hacen énfasis en la descripción de una etapa, lugar, época o acontecimiento. Por eso es indudable que parten de la subjetividad, pero sólo la necesaria para que no dejen de ser veraces. Y, aunque pareciera falaz, es uno de los puntos de equilibrio más difícil de la escritura, pues resulta muy fácil rendirse a la seducción del desahogo desenfrenado e inútil si se trata de un documento con finalidad académica.

Otro asunto es cuando la memoria, además de opción académica de titulación, puede ejercer como eficaz y económico terapeuta, por aquello del ejercicio que implica volver sobre nuestras experiencias. Escribirlas y ordenarlas nos ayuda a percibirnos como somos; nos obliga a establecer un sutil grado de distancia cuya óptica nos esclarece ante nosotros mismos en el tiempo y en el espacio, en cada contexto.

Insidioso como es para que la gente produzca escritura, Eugenio Núñez Ang nos invita-reta a que nos escribamos, nos describamos, nos expresemos, nos narremos, expliquemos, argumentemos y expongamos y no sólo para cumplir un trámite, sino y sobre todo, para conocernos, reconocernos, organizarnos, observarnos, ajustarnos, recordarnos, reconstruirnos...

Al final del recorrido incluye una serie de anexos, por demás valiosos, tanto para el estudiante incipiente como para el avezado investigador:

- Una guía para presentar proyectos de titulación
- Propuestas para conformar el proyecto de investigación
- Recomendaciones sobre el manejo de los tiempos (sugerencias de cuándo empezar y contra qué luchar: querer abarcar mucho, crear una obra famosa, ser reconocido por ella... lo que va retardando el proceso)
- Fuentes de información
- Sugerencias de formato
- Uso de abreviaturas frecuentes en los trabajos académicos abordados en el texto
- Funciones del asesor y de la comisión revisora, ante el caso el proceso de titulación.

Al terminar el viaje, de la mano de este reconocido autor, viejo lobo de mar en las ciencias y artes del lenguaje y la cultura, el sabor es indescribible, los matices para la escritura resultan inigualables y todo lo que hace falta es tomar lápiz y papel o, en la innovadora jerga de las tic, abrir archivo y teclear, pues la conclusión principal radica en: escribir es un proceso, una habilidad, un ejercicio que debiera ser constante.

Referencias

- Bautista, G., & Federico Borges, A. F. (2006). *Didáctica universitaria en entornos virtuales de enseñanza-aprendizaje*. Madrid, España: Narcea.

Ficha técnica

Título	<i>Ensayo y memoria. Trabajos académicos: actividades y sugerencias</i>
Autor	Eugenio Núñez Ang
Editorial	Universidad Autónoma del Estado de México
Año de edición	2009
Lugar de edición	Toluca, Estado de México
Páginas	211
Lugar de edición	978-607-422-030-8

Autora

M.A.E. Patricia del Carmen Montaña Reyes, UAEMex.